



REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 75.

Turquía y la UE: Trazando el camino a seguir

Veinte años de cooperación entre España y Francia:
¿amigos, socios o aliados?
Laia Mestres i Camps

Veinte años de cooperación entre España y Francia: ¿amigos, socios o aliados?

Laia Mestres i Camps*

RESUMEN

Los avances en las relaciones entre Francia y España registrados en la XVIII Cumbre Hispano-Francesa, celebrada en París el 10 de noviembre de 2005, nos muestran el buen momento de la relación entre Francia y España a la vez que nos permiten profundizar en el análisis de la cooperación entre estos dos vecinos a lo largo de los últimos veinte años. Este artículo se propone examinar la evolución de las relaciones entre el Estado español y el francés, que deben gestionar una densa agenda bilateral como vecinos y otra agenda multilateral como socios europeos. En otras palabras, se analizará hasta qué punto la relación franco-española puede llegar a convertirse en una alianza equilibrada y estable.

Palabras clave: Francia, España, relaciones bilaterales, cooperación

Los Pirineos han sido durante muchos años un muro entre Francia y España. La transición democrática española, su candidatura a la Comunidad Económica Europea (CEE) y principalmente su adhesión en 1986 propiciaron que las relaciones, hasta ese momento frías y distantes, fueran mejorando progresivamente. En 1999, durante la primera visita de Estado del presidente francés, Jacques Chirac, el Rey don Juan Carlos I se refirió en su discurso a Francia y España como “dos países amigos, socios y aliados”¹. Por países “amigos” entendemos aquellos estados que mantienen unas intensas relaciones de cooperación bilateral; la calidad de socios viene otorgada por el hecho de ser miembros de una misma organización multilateral, en este caso la

*Investigadora del Institut Universitari d'Estudis Europeus (IUEE) y miembro del Observatorio de Política Exterior Europea
Laia.Mestres@uab.cat

Unión Europea; y, finalmente, se puede considerar que dos países son aliados cuando sus relaciones, tanto bilaterales como en un marco multilateral, destacan por su capacidad de impulso de iniciativas conjuntas y por tener una visión más a largo plazo de los frutos de su cooperación.

La evolución de las relaciones franco-españolas ha sido notoria. Hasta 1986, la falta de entendimiento entre los dos vecinos fue la tónica dominante. En cambio, desde que España consiguió entrar en el club europeo, se pueden distinguir dos niveles de relación: el propio de la agenda bilateral y el de la multilateral. Mientras la agenda bilateral de los dos estados vecinos (y “amigos”) ha ido aumentando progresivamente a lo largo de estos veinte años de cooperación, la agenda europea de estos dos socios, que comparten a menudo intereses, ha sufrido altibajos. En este sentido, se sostendrá que los movimientos de París y Madrid en los últimos años parecen indicar que ambos países pueden convertirse finalmente en aliados.

Por tanto, este artículo se centrará en la historia compartida de Francia y España durante las últimas décadas. En primer lugar, se analizarán las divergencias y malentendidos entre estos dos países desde el fin de la dictadura franquista hasta la entrada de España en la CEE. En segundo lugar, se presentará el instrumento jurídico de institucionalización de las relaciones franco-españolas firmado en 1985 y punto de inflexión en la cooperación bilateral. A partir de este momento, se diferenciarán dos niveles de cooperación: una cooperación bilateral creciente y otra, con más altibajos, en el ámbito europeo. Finalmente, se examinarán los logros conseguidos durante la cumbre bilateral celebrada en París a finales de 2005, ya que pueden presagiar una alianza franco-española más estable y equilibrada.

HASTA 1986: PUGNAS ENTRE VECINOS Y ANSIAS ESPAÑOLAS DE SER SOCIOS

La historia de las relaciones entre Francia y España está salpicada de conflictos, hostilidades, fricciones y sobre todo incomprensión. En 1994 todavía se escribía sobre ellas en estos términos: “estas dos naciones, después de repetidas guerras, se hallan en paz desde hace casi ciento ochenta años, pero la ausencia de conflictos bélicos, en este caso concreto, no significa en absoluto buen entendimiento, acuerdo, afinidad, alianza” (González del Miño, 1994). Y muy gráficamente, el periodista Luis Ramón Acuña comparaba las relaciones bilaterales con “los dientes de una sierra” para explicar los altibajos, tensiones y acercamientos repetidos entre Francia y España que se sucedieron durante los primeros años de vida de la democracia española (Acuña, 1986).

En España se creía que una vez muerto Franco e iniciada la transición democrática, Francia sería el gran apoyo de España. Unos primeros destellos de optimismo vinieron de la mano del presidente de la República Francesa, Valéry Giscard d'Estaing, que estuvo presente en la entronización del Rey Juan Carlos I (27 de noviembre de 1975) y que hizo su primera visita oficial a Madrid el 28 de junio de 1978. Sin embargo, las tensiones bilaterales no tardarían en llegar, ya que España pedía al vecino francés algo más que símbolos y viajes. En efecto, “durante la transición a la democracia los gobiernos españoles habían mostrado en todo momento su deseo de mejorar los lazos con el vecino del norte, entre otras razones porque conocían que el veto francés podía retardar innecesariamente la satisfacción de las aspiraciones españolas y porque pretendían lograr de París un apoyo pleno y efectivo en la lucha contra el terrorismo independentista vasco” (Martín de la Guardia, 2005). Y así sucedió. La falta de cooperación francesa en la lucha contra el terrorismo de ETA y su actitud ante la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (CEE) fueron las dos principales pugnas entre los vecinos, que vivieron su momento de máximo distanciamiento en 1980.

Primero, la lucha contra el terrorismo de ETA era una cuestión prioritaria para España, que consideraba que la cooperación francesa era básica dado que los terroristas encontraban en territorio galo su “tierra de asilo”. Sin embargo, hasta principios de los años ochenta, Francia veía a los terroristas como refugiados políticos y por tanto no les aplicaba las normas de extradición. Hasta 1984 no tuvo lugar la primera extradición de un etarra a España, siendo éste el punto de inflexión para una cada vez más importante cooperación franco-española en la lucha contra ETA. En lo que respecta al deseo español de adhesión a la CEE, los distintos gobiernos españoles sabían de antemano que el apoyo de Francia era imprescindible. Y sin embargo, este apoyo tardó en llegar. En junio de 1980, el presidente Giscard d'Estaing expresó su preocupación por el ingreso de España en la CEE por considerarlo un fuerte competidor agrícola² y consiguió la suspensión temporal de las negociaciones para llevar a cabo una reforma comunitaria, necesaria y previa al ingreso de España y Portugal (financiación de la política agrícola común, regulación de algunos sectores agrícolas, contribución presupuestaria).

No fue hasta la llegada de dos gobiernos socialistas en el poder (Mitterrand en 1981 y González en 1982) cuando se empezó a notar cierta mejoría y acercamiento franco-español. De hecho, la mejora de las relaciones franco-españolas no se debió al acercamiento entre los dos partidos sino más bien a que, una vez en el gobierno, ambos lo consideraron una prioridad de Estado. En el programa electoral del PSOE para esas elecciones generales ya se afirmaba que uno de los ejes de la nueva política europea de España era “la reafirmación, y en su caso, recomposición de las relaciones bilaterales con los países más importantes para España en la nueva coyuntura” (Yáñez-Barnuevo y Viñas, 1992). Con estos objetivos en mente, Felipe González continuó durante los primeros años de su Gobierno con las negociaciones para la adhesión a la CEE, abier-

tas formalmente en 1978, y también se dedicó a la intensificación de las relaciones bilaterales con los estados que ya eran miembros, particularmente con los “grandes”. En este sentido, la estrategia bilateral formaba también parte de la estrategia multilateral para la adhesión española a las Comunidades Europeas. Las negociaciones continuaron, pues, sobre el resto de capítulos y se apoyaron fuertemente en Alemania, que resultó ser el principal defensor de la ampliación hacia el sur de Europa, que finalmente tuvo lugar en 1986 (Barbé, 2000).

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA BUENA VECINDAD

Uno de los instrumentos utilizados por el Gobierno español para influir positivamente en el camino hacia la adhesión de España a la CEE fue el acercamiento a los estados europeos más próximos, geográfica y estratégicamente. Este acercamiento bilateral se hizo mediante la institucionalización de cumbres a nivel de jefes de Estado y/o de Gobierno copiando el modelo franco-alemán establecido con la firma del Tratado del Elíseo en 1963. Rafael Grasa menciona que, de hecho, “fue el ministro de Exteriores francés quién sugirió a Fernando Morán mantener contactos similares a los que Francia tenía regularmente con Alemania Federal, es decir, al más alto nivel”. España recogió la propuesta y estableció contactos regulares a nivel de jefes de Gobierno con –además de Francia– Alemania, Italia y Portugal (Grasa, 1997). La institucionalización de la cooperación franco-española fue más lenta y ardua que la desarrollada por España con estos otros países. Si bien la idea de relanzar las relaciones bilaterales surgió en la primera toma de contacto entre los gobiernos socialistas francés y español en diciembre de 1982, el primer encuentro entre González y Mitterrand no tuvo lugar hasta un año después³.

El primer paso para la intensificación de las relaciones hispano-francesas fue la celebración de seminarios interministeriales⁴, cuyo primer encuentro tuvo lugar en octubre de 1983⁵. Hasta la primera cumbre hispano-francesa al más alto nivel, celebrada en Madrid en 1987, los seminarios interministeriales fueron el único ámbito para tratar cuestiones referentes a la cooperación bilateral (económica, industrial o cultural), sobre la adhesión de España a las Comunidades Europeas (reticencias francesas por intereses económicos y agrícolas) o sobre cuestiones de actualidad internacional. Así, la celebración de estos seminarios supusieron la promoción de España al rango de socio europeo y, por tanto, la aceptación y comprensión por parte de la diplomacia gala de que “Madrid se encuentra en pie de igualdad con Bonn, Londres o Roma” (González-Gómez del Miño, 1988). Si bien los seminarios interministeriales han continuado celebrándose, las cumbres a nivel de jefes de Estado y de Gobierno han tomado el relevo

en importancia política, relegando las reuniones a nivel ministerial al papel de encuentros de gestión previos a las cumbres.

Una vez rubricada la firma de la adhesión de España a la CEE el 12 de junio de 1985, Francia vio más necesaria que nunca la consolidación de las relaciones bilaterales. Justo un mes después, y en el marco de la primera visita del Rey Juan Carlos I a París, se selló la importancia y magnitud de las relaciones franco-españolas a través de una declaración conjunta firmada el 9 de julio de 1985 por el ministro de Asuntos Exteriores francés, Roland Dumas, y el ministro de Asuntos Exteriores español, Francisco Fernández Ordóñez. El preámbulo de la declaración expresaba, por las dos partes, que:

“ (...) deseosas de consagrar los lazos de amistad que existen entre Francia y España y consolidar el entendimiento y la comprensión mutua entre el pueblo francés y el pueblo español, conscientes de los lazos de solidaridad histórica y cultural que unen Francia y España, comprobando que los dos países comparten las mismas concepciones democráticas y persiguen objetivos comunes, han decidido reforzar y organizar de la manera siguiente la cooperación entre Francia y España en el campo político, cultural, económico y de la seguridad, así como en el plano local y regional”⁶.

En lo que respecta a la cooperación política, el artículo primero fijaba los encuentros regulares que se iban a celebrar a partir de este momento entre los dos estados. En primer lugar, las cumbres a nivel de jefes de Estado y/o Gobierno tendrían carácter anual y serían de máxima relevancia política. En segundo lugar, la declaración establecía que se continuarían celebrando los seminarios ministeriales. De hecho, estas reuniones marcan la diferencia de la relación franco-española respecto a las relaciones que España mantiene con Alemania, Italia o Portugal, ya que dichos seminarios, inexistentes en estos otros casos, permiten profundizar previamente en las cuestiones concretas que se tratarán en la cumbre al más alto nivel. Finalmente, la declaración preveía otras formas de encuentros de perfil más bajo, como reuniones entre ministros competentes sobre asuntos que requiriesen una intensificación de la relación bilateral (de hecho, también se preveía una reunión anual entre los ministros de Defensa para tratar sobre los problemas de seguridad y defensa), así como grupos de trabajo con periodicidad semestral formados por altos funcionarios de Exteriores.

A modo de resumen, presentamos un cuadro con todas las cumbres de jefes de Estado y Gobierno y los seminarios ministeriales celebrados entre los dos países hasta 2005, en el que se puede comprobar su regularidad:

Cuadro 1. Calendario de las cumbres y seminarios hispano-franceses por orden cronológico

Cumbres Hispano-francesas		Seminarios ministeriales	
		S. en La Celle St. Cloud	10/01/1983
		Seminario en La Granja	2-3/07/1983
		Seminario en Rambouillet	11-12/02/1984
		Seminario en Pedralbes	19-20/10/1984
		S. en La Celle St. Cloud	3-4/11/1985
		Seminario en Zaragoza	4-5/11/1986
I Cumbre en Madrid	11-12/03/1987	Seminario en Annecy	17-18/10/1987
II Cumbre en Montpellier	14/11/1988	Seminario en León	8-9/10/1988
III Cumbre en Valladolid	23/10/1989	Seminario en París	3-4/06/1989
IV Cumbre en París	13/11/1990	Seminario en Mérida	30-01/07/1990
V Cumbre en Madrid	25/10/1991	Seminario en Montignac	21-22/06/1991
VI Cumbre en Albi	19/11/1992	Seminario en Salamanca	28-29/09/1992
VII Cumbre en Toledo-Madrid	19-20/11/1993		
VIII Cumbre en Foix	20-21/11/1994	S. en La Celle St. Cloud	16-17/09/1994
IX Cumbre en Madrid	8-10/10/1995	Seminario en El Pardo	7-8/07/1995
X Cumbre en Marsella	4/11/1996	Seminario en París	18/07/1996
XI Cumbre en Salamanca	1-2/12/1997	Seminario en Ibiza	20-21/07/1997
XII Cumbre en La Rochelle	20-21/11/1998	Seminario en Blois	6-7/07/1998
		Seminario en Madrid	15-16/09/1999
XIII Cumbre en Santander	23/05/2000		
XIV Cumbre en Perpiñán	11/10/2001	Seminario en Tolosa	12/07/2001
XV Cumbre en Málaga	26/11/2002	Seminario en Madrid	17/10/2002
XVI Cumbre en Carcasona	6/11/2003	Seminario en París	3/07/2003
XVII Cumbre en Zaragoza	7/12/2004	Seminario en Barcelona	17/09/2004
XVIII Cumbre en París	10/11/2005	Encuentro de alto-nivel en Barcelona	17/10/2005

Fuente: Elaboración propia a partir del: Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Monografía de la Oficina de Información Diplomática sobre la República Francesa, marzo de 2005. Disponible en <http://www.mae.es>.

LA AGENDA DE DOS VECINOS: UNA RELACIÓN BILATERAL ENTRE DOS ESTADOS CADA VEZ MÁS “AMIGOS”

Como ya hemos mencionado, hasta la consolidación de la democracia española y la posterior adhesión a la CEE, no puede considerarse que hubiera “amistad” entre los dos estados vecinos. Sin embargo, en 1986 se pusieron manos a la obra y desde entonces el aumento de la cooperación bilateral ha sido constante. Tres son los principales temas de la cooperación bilateral entre España y Francia: la lucha contra el terrorismo de ETA, las interconexiones fronterizas y la cooperación económica y comercial.

Ciertamente, la cooperación hispano-francesa contra el terrorismo de ETA ha pasado de ser simplemente inexistente a principios de la década de los ochenta a ser muy alta, por no decir total, actualmente. La declaración franco-española supuso un primer punto de inflexión, ya que en ella ya se explicitaba la cooperación en dicha materia (las primeras extradiciones venían produciéndose desde 1984). La intensidad de esta relación ha llegado a ser muy elevada como ilustra el dato que, entre 1996 y 2004, 337 presuntos miembros de ETA fueron detenidos en Francia. La cooperación ha sido tanto en materia policial, judicial como de acceso a la información, destacando, entre otros avances, las colaboraciones entre la Guardia Civil y la Gendarmería francesa de Pau y Bayona, la inauguración de una primera comisaría de policía franco-española en Le Perthus-La Jonquera en 2002 y la designación de un enlace judicial español en Francia (Vorms, 2003).

En lo que respecta a las interconexiones fronterizas, no ha habido cumbre hispano-francesa en la que no se haya tratado este tema, algunas veces con verdaderos avances, otras para tratar de corregir los retrasos en las construcciones de carreteras o vías ferroviarias. La obra por excelencia de comunicación por carretera ha sido el Túnel de Somport, que a pesar de los seis años de retraso fue finalmente inaugurado en 2003. La construcción de un tren de alta velocidad que una España y Francia ha sido otra de las prioridades de ambos países desde 1992, aunque retrasos por parte de ambas partes no permitirán que éste cruce la frontera antes de 2009 y que la conexión Barcelona-París se aplase hasta más adelante. En definitiva, las montañas de los Pirineos han sido, desde siempre, una barrera para el objetivo español de *llegar* a Europa, lo que explica el distinto grado de prioridad otorgado en ambos lados de la cordillera al asunto de las interconexiones.

En tercer lugar, las relaciones económicas y comerciales entre Francia y España han sido siempre importantes para los dos países, aunque como dice Miguel Ángel Aguilar, “la cooperación económica sigue el curso natural que corresponde a dos países con fuertes conexiones comerciales unidos por una larga frontera” (Aguilar, 2003). Es decir, la cooperación política bilateral es importante pero no imprescindible para la buena marcha de sus relaciones económicas. De hecho, ya en 1985, Francia absorbía

un 15% de las exportaciones españolas y proveía un 9% de sus importaciones. Como vemos en el siguiente cuadro, las cifras han aumentado desde entonces, pero tampoco se trata de un aumento espectacular.

Cuadro 2. Distribución del comercio español por países (año 2005)

Principales clientes	% total	Principales proveedores	% total
1. Francia	19,3	1. Alemania	14,6
2. Alemania	11,4	2. Francia	14,2
3. Portugal	9,5	3. Italia	8,6
4. Italia	8,4	4. Reino Unido	5,7
5. Reino Unido	8,5	5. Países Bajos	4,1
6. Estados Unidos	4,0	6. China	5,0

Fuente: Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, MAE, Ficha económica de España, 3 de marzo de 2006.

Finalmente, es preciso hacer una breve mención a dos momentos simbólicos de las relaciones franco-españolas. En primero lugar, la visita del Rey Juan Carlos I a la Asamblea Nacional Francesa el 7 de octubre de 1993, ya que fue el primer jefe de Estado extranjero invitado a intervenir ante los parlamentarios franceses. En segundo lugar, el discurso que ante el mismo foro hizo, doce años más tarde, el actual presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en el que subrayó que entre Francia y España “existe un entramado de relaciones cada vez más denso, un clima de abierta confianza, un espíritu de mutuo apoyo en nuestras muchas coincidencias, y de diálogo sincero y constructivo también para abordar nuestras eventuales discrepancias”⁷. En suma, Francia y España han conseguido superar sus históricas tensiones y construir una cooperación bilateral permanente (más o menos exitosa) y, por tanto, se puede considerar que han pasado de ser vecinos que han vivido históricamente de espaldas a ser vecinos “amigos”.

LA AGENDA DE DOS SOCIOS: UNA COOPERACIÓN EUROPEA CON ALTIBAJOS

La agenda europea ha estado siempre presente en las relaciones entre los dos países, aunque no siempre se ha caracterizado por el entendimiento mutuo. A diferencia de la cooperación bilateral, que como ya hemos indicado, ha experimentado durante estos últimos años un entendimiento creciente, podemos definir la cooperación euro-

pea como un movimiento pendular. Es decir, durante estos veinte años, en lo que se refiere a la cooperación sobre los debates europeos, ha habido períodos de cooperación más intensa mientras que en otros los desacuerdos han sido más recurrentes. Asimismo, la cooperación como socios de la UE debe contextualizarse en un marco más amplio, en el que el papel que ha tenido Alemania es fundamental para entender la euro-cooperación franco-española. De hecho, puede considerarse que se trata de una cooperación trilateral, en la que España se relaciona con el eje franco-alemán como un solo actor. Por tanto, incorporamos al análisis, la relación trilateral España-Francia-Alemania.

La cooperación franco-española sobre cuestiones europeas ha vivido tres etapas diferenciadas que concuerdan con las tres etapas gubernamentales de España. Podemos avanzar que con Felipe González como presidente del Gobierno español (1982-1996), las relaciones con Francia dentro del marco europeo fueron normalizándose y empezó la cooperación en algunas cuestiones prioritarias para los dos países. De forma distinta, los años de José María Aznar como presidente (1996-2004) se destacaron por un distanciamiento cada vez más acentuado. Finalmente, durante el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero las relaciones franco-españolas han experimentado un giro de 180 grados, ya que “la vuelta al corazón de Europa” ha sido una de las prioridades del nuevo Gobierno socialista, es decir, privilegiar la cooperación con Francia y Alemania como motor de la política europea de España. Sin embargo, situaciones de debilidad interna en dichos países, así como discrepancias puntuales sobre cómo abordar la cuestión de la inmigración ilegal, han sacudido esta vuelta al núcleo europeo. Así, el hecho de que las relaciones entre Francia y España, en lo concerniente a la agenda europea (en su dimensión de socios, por tanto), haya dependido del partido en el Gobierno de España da cuenta de lo asimétrico de las mismas. España necesita más a Francia que viceversa. Al final del artículo se sostendrá que esto puede estar cambiando. Pero vayamos por pasos.

La política europea de Felipe González

Durante los catorce años de Gobierno socialista, España pasó de ser un Estado candidato a un Estado miembro; es más, de ser un país periférico a ser considerado como uno de los componentes del núcleo de la integración europea gracias a “la estrategia comunitaria española basada en la adherencia a las tesis franco-alemanas” (Closa, 1995; Powell, 2002). Sin embargo, si se analizan las relaciones de España con Francia y Alemania por separado el balance es distinto.

Después de unos primeros años de rodaje en el mundo comunitario, no fue hasta principios de la década de los noventa que España empezó a tener un papel destacado en la CE/UE (aunque a finales de los ochenta España ya participara en las negociaciones sobre las perspectivas financieras, Paquete Delors I, y ejerciera la presidencia semestral durante el primer semestre de 1989). Para ser más influyente, España optó por “unirse al ‘grupo dirigente’ de Estados Miembros que impulsaban la CE hacia la Unión” (Story, 1995).

Principalmente, España participó en el motor franco-alemán durante la reforma de los tratados que concluyó con el Tratado de Maastricht en diciembre de 1991 para avanzar hacia la Unión Económica y Monetaria (UEM) y la Unión Política. Prueba de dicha alianza con el eje franco-alemán fue la reunión que los tres estados celebraron en París el 11 de octubre de 1991 para fijar posiciones comunes previas al Consejo Europeo. Si bien el Gobierno español apoyaba las propuestas franco-alemanas sobre la vocación federal de la Unión Europea y a nivel más práctico la creación de una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC)⁸, González también demostró que España podía impulsar nuevas propuestas dentro de la agenda europea, como la incorporación del concepto de ciudadanía europea, e incluso amenazar con bloquear decisiones, como hizo para poder avanzar en la Cohesión Económica y Social⁹. España intentó en todo momento acercar su postura al eje franco-alemán y, en este sentido, las contraprestaciones fueron de gran ayuda. El apoyo español a la postura francesa en la Ronda Uruguay del GATT o a una mayor participación alemana en los Balcanes, además del apoyo a la ampliación hacia el Norte y Este de Europa, fueron las causas del desbloqueo de los Fondos de Cohesión que entraron en funcionamiento el 1 de enero de 1993 (Barbé, 1999). Más importante aún parece ser el impacto del rápido e inequívoco apoyo español a la reunificación alemana sobre la postura de este país frente a las demandas españolas sobre los Fondos de Cohesión. Este hecho, además, demostró que dentro del eje franco-alemán Alemania era, en aquel momento, el país más cercano a España.

A pesar del interés español por incorporarse al núcleo franco-alemán, es incuestionable que Francia y España compartían y siguen compartiendo algunas prioridades en las cuales es difícil que Alemania se involucre al mismo nivel. El Mediterráneo ha sido tradicionalmente un área prioritaria de las políticas exteriores de ambos países. Si bien en algún momento se podrían haber percibido ciertas resistencias a la cooperación franco-española en esta cuestión, rápidamente España entendió que necesitaba el apoyo e impulso de Francia, así como de otros países mediterráneos, para conseguir que la CE/UE fijase el Mediterráneo como prioridad¹⁰. Dicho con otras palabras, “el pragmatismo ha permitido a España reconocer y aceptar la importancia del papel de Francia en el Mediterráneo y, además, ha evidenciado la necesidad de contar con aliados poderosos dentro de la CE/UE para asegurar el compromiso europeo para una estrategia hacia el sur más efectiva” (Gillespie, 1997). Así, la rivalidad con Francia en la disputa por la influencia en el Mediterráneo, que había existido hasta finales de la década de los ochenta, quedó a un lado para dar paso a la cooperación en este ámbito, sobre todo a partir de 1992. El punto culminante de este proceso tuvo lugar con la celebración en Barcelona de la Cumbre Euromediterránea en noviembre de 1995, que daría inicio al Partenariado Euromediterráneo¹¹.

Finalmente, debe subrayarse que, como afirma Carlos Closa, el balance de este período resulta ser “una relación asimétrica en la que el Gobierno español recoge unilateral-

mente y *a posteriori* las propuestas franco-alemanas, principalmente en el campo de la seguridad” (Closa, 1995). La percepción de que España formaba parte del núcleo duro de la CE/UE era más fruto del seguidismo español a las tesis franco-alemanas que del desempeño de un papel activo. Las relaciones con Francia iban mejorando progresivamente, puede que debido a las afinidades políticas de Mitterrand y González, puede que gracias a la confianza depositada por Kohl en España y que favoreció que Francia fuera perdiendo sus temores al vecino del otro lado de los Pirineos.

La política europea de José María Aznar

Con la llegada de José María Aznar al poder en 1996 (y de Jacques Chirac a la presidencia de la República Francesa), el péndulo de las relaciones franco-españolas empezó a oscilar del acercamiento al distanciamiento. De forma clara y concisa se puede resumir la actitud del Gobierno del PP hacia el eje franco-alemán como de “desconfianza y rivalidad” (Closa, 2004). Sin embargo, se debe aclarar que este distanciamiento del eje franco-alemán “no es fruto de un análisis específico del eje mismo sino de la valoración de la posición individual de cada uno de los dos países con respecto a la política europea en general y políticas específicas de la UE en particular” (Closa, 2004). Por tanto, los desacuerdos con Alemania y Francia que se sucedieron a lo largo de estos ocho años de Gobierno conservador favorecieron, sino provocaron, el alejamiento español de las tesis defendidas por el eje franco-alemán.

Tres son los rasgos principales de la política europea de Aznar que más chocaban con la política europea desarrollada por Chirac: liberalismo económico, defensa del peso de España en las instituciones europeas y atlantismo. El Gobierno conservador español se destacó por una visión liberal de la integración económica y encontró en el Reino Unido a un aliado natural. Así, los dos países impulsaron el proceso de Lisboa en marzo de 2000¹². El enfrentamiento abierto entre España y el eje franco-alemán se hizo aún más evidente tras la ruptura del Pacto de Estabilidad por parte de Francia y Alemania en noviembre de 2003. Si bien en un primer momento Francia no se opuso a esta nueva política europea, más adelante París y Berlín defendieron un período de mayor flexibilidad económica para superar la crisis económica que estos países estaban viviendo. La reacción de Aznar fue el envío de una carta a la presidencia irlandesa del Consejo y al presidente de la Comisión, firmada en febrero de 2004 por seis países (España, Holanda, Italia, Portugal, Polonia y Estonia), en la que se defendía la aplicación de las reglas de forma consistente y no discriminatoria y el avance en la estrategia de Lisboa. En definitiva, el papel activo del Gobierno en esta cuestión y la alianza con el Reino Unido otorgaron a España cierto protagonismo y le situaron entre los países más liberales de la UE, enfrentándole a una Francia cada vez más proteccionista.

Otro rasgo propio del Gobierno Aznar fue la defensa del peso de España en las instituciones europeas, en un momento en que la reforma institucional se hacía imprescin-

dible ante el horizonte de las ampliaciones hacia la Europa Central y del Este. El objetivo español en 2000 era, en palabras del propio Aznar, ver reconocido “un peso acorde con su importancia demográfica” y reestablecer “los equilibrios que se han ido deteriorando con sucesivas ampliaciones”¹³. Con este fin, España se dispuso a hacer frente común con los grandes sobre todo en lo que respecta al reparto de votos en el Consejo de Ministros y la reforma de la Comisión (Elorza, 2001). Por otra parte, el Gobierno español optó por acercarse de forma meramente circunstancial a Alemania en el apoyo a la demanda alemana de romper definitivamente la paridad con Francia en número de votos en el Consejo, demanda que finalmente no vio la luz (los dos países obtuvieron 29 votos cada uno). En definitiva, los acuerdos del Tratado de Niza eran los mejores para los intereses de España, puesto que conseguía la misma capacidad de bloqueo que un Estado grande¹⁴.

Sin embargo, el replanteamiento del método de negociación y la apuesta por abrir un debate sobre el futuro de Europa con el horizonte de un tratado constitucional que simplificara los tratados en vigor y definiera los objetivos finales de la Unión dio un vuelco a los logros españoles. En los debates en el seno de la Convención Europea y la posterior CIG-2003/04, se estaba planteando una reforma a fondo de las instituciones que afectaría a los éxitos españoles conseguidos en Niza. De nuevo, España optaría por aliarse con el Reino Unido en este debate, tal como ilustró la contribución hispano-británica sobre las instituciones de la UE¹⁵. Esta propuesta, que no presentaba grandes novedades (los temas recogidos ya estaban presentes en el debate: presidencia del Consejo Europeo, equilibrio institucional, debate anual entre eurodiputados y diputados nacionales...) quería, sobre todo, hacer de contrapeso a la propuesta franco-alemana, presentada sólo unos días antes¹⁶. Concretamente, España se empleó a fondo en las negociaciones sobre el sistema de votación, ya que el sistema establecido cuatro años antes en Niza le favorecía más que el sistema de doble mayoría que iba a sustituirlo, es decir, mayoría de Estados Miembros y de población de la Unión. De hecho, España reprochó insistentemente a Francia que en ese momento París aceptara romper la paridad de votos con Alemania cuando durante la CIG-2000 había hecho de esta cuestión su caballo de batalla. Por tanto, ni cooperación franco-española ni simplemente ningún destello de comprensión de la posición del otro.

Y finalmente, las tensiones intraeuropeas sobre el ataque a Irak también enfrentaron a Francia y España. A pesar de que la vocación atlantista de Aznar tuvo su momento más álgido en el apoyo al ataque a Irak, el líder español defendió durante todo su mandato una visión atlántica del proyecto europeo, demostrando una vez más su proximidad al Reino Unido. En palabras de Carlos Closa y Paul M. Heywood:

“Aznar quería presentar España como un actor internacional clave debido a su posición privilegiada en el diálogo transatlántico, y con una voz que fuera respetada. Por tanto, la guerra en Irak y la relación próxima a Estados Unidos era vista como el

instrumento a través del cual España pasaría de ser una potencia media a convertirse en un jugador principal dentro de la UE, capaz de situarse al lado de los ‘cuatro grandes’, Francia, Alemania, Italia y el Reino Unido” (Closa y Heywood, 2004).

Aznar buscaba a través de su alianza con los países más atlantistas (Reino Unido, Italia, y los nuevos Estados Miembros de Europa del Este) conseguir una mayor capacidad para actuar, de nuevo, como contrapeso al tradicional eje franco-alemán. Esta “nueva Europa”, en terminología de Donald Rumsfeld, se ponía definitivamente del lado de Estados Unidos en la guerra de Irak y, en este sentido, el desencuentro entre los estados europeos bloqueaba cualquier posición común: la Unión Europea se paralizó demostrando, una vez más, su imposibilidad para tener una única voz internacional¹⁷. Aznar se presentó como uno de los promotores de la Carta de los Ocho¹⁸, publicada en numerosos periódicos europeos el 30 de enero de 2003 y firmada por ocho líderes de estados europeos dando su apoyo a la política de Estados Unidos en Irak. Además, la cumbre de las Azores, en la que Bush, Blair y Aznar se encontraron justo antes del ataque a Irak, puso de relieve la opción transatlántica de Aznar en detrimento de la coordinación europea. Expresión máxima de la falta de buen entendimiento en las relaciones franco-españolas son las declaraciones en enero de 2004 de José María Aznar: “La capacidad de decisión de España en materia de política exterior ha estado subordinada a Francia desde 1800. Ya no es así, y estoy muy satisfecho de que España pueda adoptar sus propias decisiones. Al fin, estamos en la vanguardia”¹⁹.

Finalmente, en lo que respecta al Mediterráneo, las relaciones franco-españolas no vivieron durante la época Aznar su mejor momento, como demostró la falta de apoyo francés a España durante el conflicto con Marruecos por el islote Perejil. En la misma línea, unos meses antes en el Consejo Europeo de Sevilla (21 y 22 de junio de 2002) España y el Reino Unido volvieron a aliarse para colocar la lucha contra la inmigración ilegal como primer punto de la agenda. De hecho, este endurecimiento de la política de inmigración europea propuesto por España recibió duras críticas por parte de Francia que pretendía defender a Marruecos, uno de los principales países a quienes iba dirigida dicha política (Soler i Lecha y Weltner-Puig, 2002) En suma, durante esta etapa bajo el mandato del PP, las relaciones entre los dos países vecinos tuvieron más momentos de desencuentro que de acercamiento.

La política europea de José Luis Rodríguez Zapatero

Si tuviéramos que definir de forma escueta la política europea de José Luis Rodríguez Zapatero, elegido en marzo de 2004 tras los atentados terroristas del 11-M, sería, tomando sus propias palabras, “la vuelta al corazón de Europa”²⁰. El péndulo de las relaciones franco-españolas retornaba, del distanciamiento de la anterior etapa, a la posición inicial, si no más acentuada, de acercamiento y cooperación entre los dos socios euro-

peos. En definitiva, la política europea de Rodríguez Zapatero pretendía, por un lado, distanciarse de la política exterior desarrollada por Aznar, y, por otro, redimensionarse en el marco europeo, para lo cual el concurso de Francia parecía indispensable.

Tradicionalmente, la primera visita europea de los presidentes del Gobierno español era Francia. Zapatero cambió las tradiciones haciendo un viaje con dos paradas, primero en Alemania y después en Francia (28-29 de abril de 2004). Los titulares de la prensa española más cercana a los intereses socialistas eran bien rotundos: “Schröder promete incorporar a España al eje París-Berlín”, “Chirac anuncia la creación de un nuevo eje Berlín-París-Madrid”²¹. El Gobierno español buscaba entrar en el corazón de Europa, y qué mejor forma que sumándose al eje franco-alemán, algo que estos dos países acogían, según parecía, muy gratamente.

De esta forma, se iniciaban unas relaciones bilaterales a tres que pretendían dar un nuevo impulso a la integración europea. El primer encuentro trilateral se produjo en Madrid el 13 de septiembre de 2004 para tratar la ratificación de la Constitución Europea, los avances en defensa, así como la cooperación policial y judicial, entre otras cuestiones de ámbito internacional. La prensa afirmó que la fotografía de Zapatero, Chirac y Schröder en el Palacio de La Moncloa era la contraimagen de aquella tomada en las Azores, en marzo de 2003, con George W. Bush, Tony Blair y José María Aznar²². Sin vocación de mantener reuniones regulares, los tres países volvieron a encontrarse el 18 de marzo de 2005 en París para tratar sobre el futuro de las relaciones de la UE con Rusia en una reunión mantenida con Vladimir Putin. La participación española en esta cumbre resultó ser un ejemplo más de la aceptación por parte del eje franco-alemán del papel que puede tener España en la construcción europea. Otra de las muestras de apoyo de Francia y Alemania a España tuvo lugar durante la campaña para el referéndum de la Constitución Europea celebrada en España en febrero de 2005. Chirac y Schröder acompañaron a Rodríguez Zapatero en varios actos de la campaña (a pesar de que sólo Chirac estuvo en el mitin de Barcelona cuando se había anunciado la presencia de los dos líderes del eje franco-alemán).

Sin embargo, se deben distinguir las relaciones de España con el eje franco-alemán de las relaciones de España con Francia y con Alemania. Aunque se han mantenido las cumbres bilaterales con Alemania, las relaciones hispano-alemanas no han tenido resultados destacados. Si bien las relaciones entre Zapatero y Schröder eran más fluidas (cumbre celebrada en León los días 8 y 9 de noviembre de 2004), la cumbre prevista para 2005 tuvo que posponerse debido a la celebración de elecciones a la cancillería en Alemania y las posteriores dificultades en la formación de gobierno. De hecho, la agenda hispano-alemana ni es tan amplia ni ha tenido recientemente éxitos compartidos como la hispano-francesa.

La novedad del nuevo Gobierno socialista es la vocación de establecer una relación a tres, y así poder llegar a participar en las reuniones que mantienen muy regu-

larmente Francia y Alemania. En este sentido, si queda demostrado que la relación entre los tres países ha entrado en una fase de estrecha colaboración, más probado queda que el péndulo de las relaciones franco-españolas se encuentra en una posición de mayor acercamiento. Esto es, la proximidad al eje franco-alemán se apoya mucho más en Francia que en Alemania.

LA COOPERACIÓN FRANCO-ESPAÑOLA EN 2005-2006: ¿DE SOCIOS A ALIADOS?

El año 2005 fue un año de grandes encuentros de Chirac y Rodríguez Zapatero. Hasta cinco veces se reunieron para debatir cuestiones de orden tanto bilateral europeo como internacional²³. Es prematuro afirmar que la cooperación franco-española ha empezado una nueva etapa, pero sí que podemos constatar que estos socios europeos desde 1986, pueden hoy también considerarse aliados. Y es que la intensificación y mejora de las relaciones bilaterales es un hecho innegable.

Francia y España profundizaron en la cooperación bilateral a través de la celebración de un nuevo tipo de encuentro, así como con una nueva forma de relación para aquellas cuestiones de tipo transfronterizo. Cabe sumar a las cumbres anuales al más alto nivel y los seminarios ministeriales un nuevo tipo de reunión: el encuentro hispano-francés de alto nivel (reunión de jefes de Gobierno, es decir sin la participación del jefe de Estado francés y con la participación de las comunidades autónomas y las regiones francesas fronterizas). El hecho de que participen las regiones que comparten fronteras, que ya estuvieron en la XVII Cumbre celebrada en Zaragoza, permite profundizar en aquellas cuestiones que más les preocupan, como la mejora de las comunicaciones transpirenaicas (transporte por carretera, tren y mar) y la cooperación bilateral más transfronteriza (gestión de hospitales compartidos, interconexiones energéticas). Asimismo, la primera reunión de este tipo, celebrada en Barcelona el 18 de octubre de 2005, permitió preparar de una forma más exhaustiva la posterior cumbre bilateral y cerrar acuerdos previos que se ratificaron en la cumbre en el Elíseo (primer acuerdo bilateral para impulsar un plan europeo de inmigración, lucha contra el terrorismo).

La XVIII Cumbre Hispano-Francesa celebrada en el Elíseo el 10 de noviembre de 2005 puede ser considerada una de sus cumbres más prolíficas. Se firmaron hasta cuatro declaraciones bilaterales de muy distinto tema, importancia y calado²⁴: actualidad internacional (atentados en Amman), agenda europea (profundización de la PESD mediante la creación de un Consejo de Defensa y Seguridad hispano-francés),

cooperación bilateral (creación del Foro de diálogo de la sociedad civil y cooperación en educación). Así, en la agenda europea de los dos países destacan dos temas: los avances en la política europea de defensa y el impulso de una política europea para la inmigración ilegal. Respecto a la primera cuestión, la creación del Consejo de Defensa y Seguridad hispano-francés²⁵ supone, por un lado, una mayor implicación de España en la construcción de la política europea de defensa y por el otro, la reafirmación del buen momento de la relación hispano-francesa. Por tanto, es evidente que un mayor papel de España en la construcción de una política europea como es la defensa pasa por Francia.

Por otro lado, tras la atención prestada por los medios de comunicación a los episodios de llegadas masivas de inmigrantes tanto por mar como saltando las vallas de Ceuta y Melilla, España buscó un aliado, Francia, para impulsar la actuación de la Unión Europea en este ámbito. Ya en el encuentro hispano-francés de Barcelona previo a la cumbre bilateral, Dominique de Villepin apoyó a Rodríguez Zapatero y acordaron proponer al Consejo Europeo informal de Hampton Court (27 de octubre de 2005) un plan integral para la inmigración procedente de África y el Mediterráneo. Este plan, finalmente aprobado en el Consejo Europeo de diciembre de 2005, consistía en acciones concretas dirigidas al control y seguridad, la cooperación al desarrollo, la lucha contra la trata de seres humanos, la inserción social de inmigrantes y la incentivación de su retorno a los países de origen además de la potenciación del diálogo político entre Europa y África. Sin embargo, ya más recientemente, la necesidad de una respuesta urgente ante la crisis migratoria acentuada en 2006 hizo que la cooperación franco-española se ampliara a todos los países mediterráneos de la UE (Portugal, Italia, Chipre, Grecia, Malta, Portugal, Eslovenia y España). Así, dichos países exigieron, mediante una carta dirigida al presidente de la Comisión (25 de septiembre de 2006), un compromiso y una fuerte movilización por parte de la UE para abordar la inmigración ilegal (ayuda financiera a países terceros, reforzamiento de la operabilidad de la Agencia de Fronteras Exteriores, etc.). En suma, la definición de una verdadera política europea de inmigración será una de las prioridades de los próximos años de la Unión Europea en la que Francia y España, con la cooperación del resto de países mediterráneos, tendrán que ejercer un papel destacado.

En suma, tal como recogía la editorial de *El País* del 11 de noviembre de 2005, “España se incorpora a lo que los franceses llaman ‘el primer círculo’ de sus aliados”²⁶. Sin embargo, en estos primeros años de legislatura socialista, el desgobierno interno francés ha situado a este país en una posición poco influyente en la construcción europea por lo que, desgraciadamente, los frutos de la creciente cooperación franco-española tienen poca visibilidad en el marco europeo.

CONCLUSIONES

Es frecuente en los encuentros bilaterales de dos países que el lenguaje utilizado por sus líderes esté plagado de referencias a una relación de amistad, de acercamiento, de alianza o si cabe de relación privilegiada. Sin embargo, un análisis con mayor profundidad de los resultados de dichas cumbres nos permite distinguir distintos grados de acercamiento entre dos países.

Empezábamos este artículo mencionando las palabras del Rey Juan Carlos I, que calificaba las relaciones entre Francia y España como unas relaciones entre “países amigos, socios y aliados”. La historia común de enfrentamientos y discrepancias entre estos dos países no avalaba a finales de la década de los ochenta que se pudieran considerar dichas relaciones de esta forma. No obstante, el proceso de integración europea al que España pudo sumarse, después de superar los cuarenta años de dictadura, facilitó el acercamiento franco-español. Por un lado, los dos vecinos comprendieron finalmente que la cooperación bilateral era un juego de suma positiva.

Por otro lado, la adhesión española a las Comunidades Europeas permitió que Francia y España empezaran a relacionarse como socios europeos. En este sentido, el calificativo de socios es innegable, ya que comparten el marco europeo de cooperación e integración. No obstante, a lo largo de estos veinte años, el impulso franco-español de iniciativas europeas no siempre se ha dado en el mismo grado. Dicho de otro modo, España y Francia no se han considerado siempre aliados. Las distintas coyunturas políticas han sido un factor determinante en la alianza, o no, entre Francia y España. En este sentido, encontramos dos estrategias españolas bien diferenciadas. Por un lado, la estrategia de los gobiernos socialistas basadas en su adherencia al eje franco-alemán y, por el otro, la estrategia del Gobierno del PP centrada en una visión más atlantista y liberal de la UE y, por tanto, distanciada de las tesis francesas sobre la integración europea (y más cercana a las tesis británicas).

Aunque a primera vista tanto el Gobierno de Felipe González como el actual de José Luis Rodríguez Zapatero presenten una misma estrategia, existen matices importantes entre ellos dos. La relación entre Francia, Alemania y España no ha sido nunca equilibrada, debido a la fortaleza interna del eje franco-alemán (relación muy institucionalizada aunque con grados variables de éxito en el impulso de iniciativas europeas), así como a las desiguales relaciones bilaterales que el Gobierno español mantiene con cada socio. Es decir, durante el primer Gobierno socialista, España estaba más cerca de Alemania que de Francia (se habló mucho del tándem Kohl-González, pero nada de un hipotético tándem del segundo con Mitterrand) mientras que en este segundo gobierno del PSOE la tendencia se ha invertido, priorizando la amistad con Francia más que con Alemania. Estos últimos movimientos en las relaciones entre los dos vecinos nos permiten preguntarnos qué motivos puede haber detrás de esta renovada alianza franco-española.

La situación de España en una Unión Europea de Veinticinco es muy distinta de la situación en la Unión Europea de Doce de principios de los noventa. Si en aquellos momentos ya se temía del riesgo de periferización de España en las posibles ampliaciones, en la actualidad, los riesgos pueden considerarse ya una realidad. En este sentido, España necesita de aliados para conseguir una posición de influencia en el marco europeo y Francia puede llegar a serlo. Y esto se da más claramente que antes porque en estos momentos la situación de Francia no dista mucho de la española. En efecto, el riesgo de que el centro de la Unión Europea se mueva hacia el este de Europa es también una preocupación seria para París y explica que los franceses necesiten de otros aliados, además de Alemania, para continuar estando en el núcleo duro de la integración europea. Así pues, los intereses comunes entre Francia y España, amigos y socios, son muchos y más equilibrados. Y esto hace posible la alianza.

Notas

1. "Palabras de su majestad el Rey en la cena de gala en honor del presidente Chirac", Palacio Real, Madrid, 4 de octubre de 1999, disponible en *Revista de actividades, textos y documentos de la política exterior española*. Año 1999, Ministerio de Asuntos Exteriores. Citado en Vorms, 2003.
2. En una reunión en la Cámara Agraria (en la región del Midi) el 30 de junio de 1980, el presidente Giscard d'Estaing expresó su negativa rotunda al ingreso de España en la CE. Concretamente afirmó que "el ingreso de España no sería tan fácil, ni tan rápido, como se había pensado en principio, y que antes de que se materializase sería indispensable revisar la política agrícola común, en especial en lo concerniente a los productos mediterráneos" en clara referencia a la incorporación de vinos y productos hortofrutícolas españoles (González-Gómez del Miño, 1991 y 1994).
3. No fue hasta el 20 de diciembre de 1983 que Felipe González se reunió por primera vez con François Mitterrand como jefes de sus respectivos Gobierno y Estado en París, con dos temas básicos para sus conversaciones: la cooperación en la lucha contra el terrorismo y las negociaciones de España con la CEE. El propio Felipe González escribió en un artículo en *El País* en 1998 que había decidido no entrevistarse antes con el presidente francés "hasta no tener la razonable seguridad de una respuesta positiva" en ambas cuestiones. Esta afirmación muestra que a partir de 1984 las mejoras en la cooperación antiterrorista y el desbloqueo de las negociaciones de adhesión favorecieron que los encuentros bilaterales fueran celebrándose cada vez con más regularidad. Véase: González, Felipe, "Recuperar memoria histórica", en *El País*, 24 de junio de 1998.
4. Según Paloma González-Gómez del Miño, las cumbres interministeriales celebradas hasta 1987 se denominaban "cumbres hispano-francesas" a pesar de que se trataba de reuniones a nivel de ministros y no a nivel de jefes de Estado y de Gobierno. Esta autora afirma que se utilizaba

este término “por la importancia del hecho”, pero debe señalarse que a partir de la primera Cumbre hispano-francesa propiamente dicha de enero de 1987, los encuentros entre ministros pasaron a llamarse “seminarios interministeriales”. Así, su artículo “Las cumbres hispano-francesas: Nueva diplomacia entre vecinos” analiza los seminarios de ministros celebrados entre 1982 y 1987, período previo a la institucionalización de las cumbres mediante el Comunicado hispano-francés de 9 de julio de 1985.

5. El 10 de octubre de 1983 tuvo lugar en París el primer seminario hispano-francés, que fue denominado “pacto de familia” en recuerdo de una tradición bicentenaria que arrancaba del Tratado de París de 1761 (Grasa, 1997).
6. Declaración conjunta franco-española de 9 de julio de 1985, firmada en París por el ministro de Asuntos Exteriores de la República Francesa, Roland Dumas, y por el ministro de Asuntos Exteriores del Reino de España, Francisco Fernández Ordóñez.
7. Discurso del presidente del Gobierno en la Asamblea Nacional Francesa, París, 1 de marzo de 2005. Disponible en: <http://www.la-moncloa.es>
8. « Communiqué conjoint des Ministres Français, Allemand et Espagnol des Affaires Etrangères », París, 11 de octubre de 1991.
9. Para España la creación de una verdadera política de Cohesión Económica y Social dentro de la UE significaba la inclusión del principio de la cohesión como pilar de la Unión Europea y la creación de un Fondo de Cohesión para financiar proyectos en aquellos países cuya renta per cápita fuera un 10% inferior a la renta comunitaria. Si bien el Gobierno español hubiera preferido financiación para proyectos relacionados con la sanidad y la educación, la decisión final impuso que fueran sobre medio ambiente e infraestructuras.
10. Otro país mediterráneo en el que España buscó apoyos para la consecución de una política europea hacia el Mediterráneo fue Italia. En 1990, España e Italia impulsaron la idea de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en el Mediterráneo (CSCM). Sin embargo, el proyecto hispano-italiano quedó paralizado debido a la crisis del Golfo a finales de ese mismo año.
11. Fue en el seminario ministerial celebrado en Salamanca en 1992 donde los dos países decidieron impulsar conjuntamente el refuerzo de la política mediterránea de la CE/UE. Además, en los Consejos Europeos de 1994 y 1995, Francia y España junto con Italia y Portugal jugaron un papel de liderazgo para aceptar, aprobar y financiar las propuestas de la Comisión Europea sobre el futuro Partenariado Euromediterráneo (Gillespie, 1997).
12. A diferencia de las relaciones entre España y Francia, las relaciones bilaterales con el Reino Unido no habían sido formalizadas a través de la celebración de cumbres bilaterales a nivel de jefes de Estado y de Gobierno y sólo se preveían encuentros anuales entre los ministros de Exteriores. Sin embargo, la buena sintonía entre los dos recién estrenados líderes, José María Aznar y Tony Blair, elegido en mayo de 1997, favoreció la regularización de manera informal (es decir, sin previa institucionalización de la relación), de encuentros anuales entre ambos. El primer encuentro entre los dos líderes fue de carácter privado ya que pasaron unas vacaciones familiares en Doñana durante la Semana Santa de 1998. Después de este primer encuentro,

se inició un ciclo de reuniones públicas con regularidad anual para tratar, principalmente, dos temas: la reforma económica de la Unión que desembocó en el proceso de Lisboa iniciado en el año 2000 y, posteriormente, la defensa conjunta al ataque norteamericano a Irak. Así, una similar visión de la Europa Atlántica y liberal, una misma forma de entender el proceso de integración europea y una sintonía personal marcada por la amistad entre las familias, han sido algunos de los rasgos que han marcado las relaciones bilaterales hispano-británicas durante las dos legislaturas del Partido Popular, a pesar del distinto color político de los dos gobiernos y del conflicto no resuelto sobre Gibraltar.

13. Conferencia del presidente del Gobierno, José María Aznar, en el Instituto Francés de Relaciones Internacionales, París, 26 de septiembre de 2000.
14. Javier Elorza, representante español en las negociaciones de Maastricht y Amsterdam pero no en las de Niza, afirma que "Madrid defendió que solamente estaría dispuesta a asumir alguna diferencia en votos con los cuatro grandes si veía incrementar los suyos más que proporcionalmente que los de éstos para recibir una compensación por la pérdida de su segundo comisario". Como así fue. (Elorza, 2001).
15. "Joint Statement of the Rt. Hon. Tony Blair, MP, Prime Minister of the United Kingdom and H.E. José María Aznar, President of the Government of Spain", 27 y 28 de febrero de 2003. Esta declaración fue presentada en la Convención Europea por sus representantes gubernamentales. Véase: Contribution by Mrs Ana Palacio and Mr. Peter Hain, members of the Convention: "The Union institutions", CONV 591/03, CONTRIB 264, 28 de febrero de 2003.
16. Contribution submitted by Mr. Dominique de Villepin and Mr. Joschka Fischer, members of the Convention: "Franco-German contribution to the European Convention concerning the Union's institutional architecture", CONV 489/03, CONTRIB 192, 16 de enero de 2003.
17. Para una mayor profundización sobre la brecha intraeuropea durante la crisis de Irak, es decir, sobre las diferencias entre los países atlantistas y los europeístas en 2003, véase: Mestres, 2005.
18. "Europa y América deben permanecer unidas", carta conjunta firmada por José María Aznar (España), José Manuel Durao Barroso (Portugal), Silvio Berlusconi (Italia), Tony Blair (Reino Unido), Václav Havel (República Checa), Peter Medgyessy (Hungría), Leszlik Miller (Polonia) y Anders Fogh Rasmussen (Dinamarca), 30 de enero de 2003.
19. Declaraciones realizadas en una entrevista publicada por el *Washington Post* en motivo de la última visita de José María Aznar como presidente del Gobierno a Estados Unidos en enero de 2004. Véase "The view from Spain" en *The Washington Post*, 14 de enero de 2004.
20. Esta frase fue repetida por el presidente del Gobierno en varias ocasiones durante sus primeros meses de mandato para explicar la intensificación de sus relaciones con Francia y Alemania. Una de sus primeras referencias puede encontrarse en: "Conferencia de prensa del presidente de la República Francesa, Jacques Chirac, y del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero", París, 29 de abril de 2004.
21. *El País*, 29 y 30 de abril de 2004.

22. "M. Chirac ne veut pas 'dévoyer' le référendum sur la Constitution", en *Le Monde*, 15 de septiembre de 2004.
23. A estos encuentros de participación más reducida podrían sumarse otros de tipo multilateral (Naciones Unidas, OTAN, Consejos Europeos y otras reuniones como el acto de presentación del Airbus A380 en Toulouse el 18 de enero o la ceremonia de celebración en Moscú de la victoria de los aliados en la II Guerra Mundial el 9 de mayo). Específicamente, Chirac y Zapatero se reunieron en el acto de apoyo a la Constitución Europea en Barcelona el 11 de febrero; durante el viaje oficial del presidente español a París el 1 de marzo; en la reunión de Francia, Alemania y España con el presidente Putin en París el día 18 de marzo; en el acto de apoyo a la Constitución Europea en Lille el 27 de mayo; y finalmente en la ya mencionada XVIII Cumbre hispano-francesa celebrada en el Palacio del Elíseo el día 10 de noviembre.
24. Declaración conjunta con motivo de los atentados en Amman (Jordania); Declaración conjunta sobre la cooperación hispano-francesa al servicio de la profundización de la PESD; Declaración conjunta sobre el Foro franco-español de diálogo de la sociedad civil y Declaración conjunta entre el Ministerio de Educación y Ciencia del Reino de España y el Ministerio de Educación nacional, Enseñanza superior e Investigación de la República Francesa. París, 10 de noviembre de 2005.
25. El Consejo de Defensa y Seguridad Hispano-francés estará integrado por los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa de los dos países y se reunirá anualmente.
26. "En el círculo", en *El País*, editorial, 11 de noviembre de 2005.

Referencias bibliográficas

- ACUÑA, Ramón-Luis. *Como los dientes de una sierra (Francia-España de 1975 a 1985, una década)*. Esplugues de Llobregat: Plaza & Janés Editores, 1986.
- AGUILAR, Miguel Ángel. "Veinte años de relaciones hispano-francesas: el papel de Diálogo". *Veinte años de Diálogo Hispano-francés*. Madrid: Diálogo Asociación de Amistad hispano-francesa (2003). P. 50-86.
- BARBÉ, Esther. *La política europea de España*. Barcelona: Ariel, 1999.
- BARBÉ, Esther. "Spanish Worries about a North South divide". En: BONVICINNI, Gianni; VAAHTORANTA, Tapani y WESSELS, Wolfgang (eds.). *The Northern EU National Views on the Emerging Security Dimension*. Helsinki y Bonn: Ulkopoliittinen Instituutti & Institut für Europäische Politik, 2000. P. 80-94.
- BARBÉ, Esther. "La política europea de España". *Working Paper del Observatori de Política Exterior Europea*, (Artículo anual desde 1999) nº 1, 2001; nº 2, 2001; nº 23, 2002; nº 48, 2003; nº 59, 2004; nº 65, 2005; y, nº 69, 2006. Bellaterra: Institut Universitari d'Estudis Europeus. Disponible en: <http://www.uab.cat/iuee>
- CLOSA, Carlos. "La cambiante posición de España en la Unión Europea". *Política y Sociedad*, nº 20 (1995). P. 111-124.
- CLOSA, Carlos. "The Franco-German axis seen from Spain". En: BROWNE, Matt *et al.*, *A View from Outside. The Franco-German Couple as seen by their partners*. Groupement d'Études et de Recherches Notre Europe, Research and European Issues nº 33 (abril 2004). P. 32-37, <http://www.notre-europe.asso.fr>

CLOSA, Carlos y HEYWOOD, Paul M. *Spain and the European Union*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004.

ELORZA, Javier. "La UE después de Niza". *Política Exterior*, vol. XV. nº 79, (2001). P. 84-103.

GILLESPIE, Richard. "Spanish Protagonismo and the Euro-Med Partnership Initiative". En: GILLESPIE, Richard (ed.) *The Euro-Mediterranean Partnership. Political and Economic Perspectives*, Londres y Port Land: Frank Cass, 1997. P. 33-48.

GONZÁLEZ-GÓMEZ DEL MIÑO, Paloma. "Las cumbres Hispano-Francesas: Nueva Diplomacia entre vecinos". *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 1, (junio 1988) P. 159-174.

GONZÁLEZ-GÓMEZ DEL MIÑO, Paloma. *La heterogeneidad de las relaciones bilaterales hispano-francesas durante el cambio político español: 1969-1986. Sus constantes y sus variables*. Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense, 1991.

GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma. "Las relaciones bilaterales hispano-francesas". En: CALDUCH, Rafael (coord.) *La Política Exterior Española en el Siglo XX*, Madrid: Ediciones de las Ciencias Sociales, 1994. P. 223-235.

GRASA, Rafael. "España: Política exterior y de seguridad en un año de tránsito". *Anuario Internacional CIDOB 1996* (edición 1997). Barcelona: Fundació CIDOB. P. 29-48.

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo. "La política europea de España después de su integración en las Comunidades". *Cuadernos Europeos de Deusto*, nº 32, (2005). P. 61-84.

MESTRES, Laia. "Divide y vencerás: Los efectos de la brecha transatlántica en la unidad europea". En: BARBÉ, Esther (ed.) *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2005. P. 205-219.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE ESPAÑA. *Monografía de la Oficina de Información Diplomática sobre la República Francesa*, marzo de 2005. Disponible en <http://www.mae.es>

POWELL, Charles. "Spanish membership of the European Union revisited". *Documento de Trabajo del Real Instituto*. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos (17 de junio de 2002). Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org>

SOLER i LECHA, Eduard y WELTNER-PUIG, Rina. "Diálogo euromediterráneo: ¿Una segunda oportunidad?". En: BARBÉ, Esther (coord.) *España y la política exterior de la UE. Entre las prioridades españolas y los desafíos del contexto internacional*. Quadern de Treball nº 40, Institut Universitari d'Estudis Europeus, 2002. P. 53-71.

STORY, Jonathan. "Redefinición de las Relaciones Exteriores de España: 1975-1989". En: GILLESPIE, Richard; RODRIGO, Fernando y STORY, Jonathan (eds.) *Las relaciones exteriores de la España democrática*. Madrid: Alianza Editorial, 1995. P. 53-76.

VORMS, Charlotte. "L'histoire réconciliée: Les relations franco-espagnoles 1983-2003". *Veinte años de Diálogo Hispano-francés*. Madrid: Diálogo Asociación de Amistad hispano-francesa (2003). P. 5-49.

YAÑEZ-BARNUEVO, Juan Antonio y VIÑAS, Ángel. "Diez años de política exterior del gobierno socialista (1982-1992)". En: GUERRA, Alfonso y TEZANOS, José Felix (eds.) *La Década del cambio. Diez años de gobierno socialista (1982-1992)*. Madrid: Editorial Sistema, 1992. P. 85-133.